

La Juventud Literaria

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO XIII

DIRECTOR PROPIETARIO:
RAMON BLANCO ROJO

PRECIOS DE SUSCRIPCION:
En Murcia 50 céntimos al mes. Fuera 2 pesetas trimestre.
Número suelto 10 cts. Redacción: Victorio, 53

COLABORADORES:
TODOS LOS SUSCRIPTORES NÚM. 575.

MURCIA 5 DE MAYO DE 1901.

La Juventud Literaria

AMOROSA

Tu divina sonrisa
me tiene loco,
en tus ojos muy negros
pienso tan solo.
Me gustas tanto
que soy esclavo humilde
de tus encantos.

Mi pensamiento ocupas
constantemente,
en mis labios tu nombre
le llevo siempre.

Nunca te olvido,
pues si duermo, mi vida,
sueño contigo.

En tu querer he puesto
mis esperanzas,
mas si fueses voluble,
si me engañaras.

Mis alegrías,
en inmensa tristeza
se trocarían.

Cuando tu voz escucho,
niña querida,
y al mirarte, mi pecho
por tí suspira.

Soy tan dichoso,
que aunque callan mis labios
hablan mis ojos.

Las palabras expresan
nuestro cariño,
sin saber muchas veces
lo que decimos:

Más las miradas
cuando dicen amores
jamás engañan.

Soy celoso me dices
á cada instante,
y los celos no deben
nunca extrañarte.

Tanto te quiero,
que por tí niña hermosa
muero de celos.

Pero no es que yo dude
de tus palabras,

ni del fuego amoroso
de tus miradas:
Es que te adoro
y el que quiere, alma mía,
siempre es coloso.

Solamente á Dios pido
que me conceda,
lo que con tanto anhelo
mi alma desea:

Que seas mía
para no separarnos
en nuestra vida.

Que tus labios divinos
siempre sonrían,
y que expresen los ojos
nuestra alegría.

Que el mundo entero
nuestro placer contemple
de envidia lleno.

Que si lloro tristezas
conmigo llores,
que si río contento
conmigo goces.

Que tu cariño
por completo me entregues
es lo que ansío.

ARTURO JACKSON ALVAREZ.



HÉROES Y BANDIDOS

Un hombre mata á otro para robar; se le detiene, se le aprisiona, se le condena á muerte ignominiosamente, maldito por la multitud, cortada la cabeza sobre el odio cadalso.

Un pueblo hace una carnicería en otro para arrebatárle sus campos, sus casas, sus riquezas, sus costumbres.... Se le aclama; las ciudades se engalanan para recibir á los que vuelven cubiertos de sangre y de despojos; los poetas los cantan en versos embriagadores; los músicos los festejan; hombres con banderas y charangas; doncellas con ramos de oro y de flores los acompañan como si acabasen de cum-

plir la obra de la vida y la obra del amor.

A los que más muertes han hecho, á los que más han robado se les dá títulos rimbombantes, honores gloriosos que deben perpetuar sus nombres á través de los tiempos.

Se dice al presente para el porvenir: «Tú honrarás á este héroe, pues él solo ha hecho más cadáveres que mil asesinos...»

Y, en tanto que el cuerpo del obscuro matador se pudre en sepultura infame, despues de decapitado, la imágen del que ha matado treinta mil hombres se yergue, venerada, en medio de las plazas públicas, ó bien reposa al abrigo de las catedrales, en tumbas de mármol bendito, que guardan los santos y los ángeles. Todo lo que le ha pertenecido, l'ega á ser reliquias sagradas, y van las gentes en peregrinacion á los museos para admirar su espada, su cota de mallas y el penacho de su casco.

MIRABEAU.



UN APURO

(CUENTO VIEJO)

Por un estrecho camino que conducía á una aldea, caballero en un mal penco se dirigía hácia ella un teniente del ejército, y siguiéndole de cerca, más alegres que unas páscuas cantando unas malagueñas, su asistente, que del mundo no conocía las penas.

Este montaba un borrico: y bien por descuido fuera, ó porque el tal no entendiese ni jota de arreglar bestias, es el caso que la cincha la llevaba casi suelta, y por lo tanto, la albarda no se encontraba sujeta.

Iba el hombre tan tranquilo montado en su pobre bestia, cantando coplas alegres, cuando al llegar á una cuesta, comenzó á correrse al burro la albarda hácia la cabeza.

El mozo todo apurado al mirar tal peripeia;
—Mi teniente, le gritó;
¿falta aun mucho pa la aldea?
—Sí, hombre, sí, contestó este, sin fijarse en él siquiera, nos faltarán todavía, próximamente, tres leguas.
—¡Ay! contestó el asistente, creo no llegar á ella.

—¿Por qué?
—Pues sencillamente, porque se gasta la bestia.
—¿Estás loco?

—¿Loco yo?
arrevuelva la cabeza, y verá que habiendo andao solamente legua y media, ya del burro no se ve nada más que las orejas.

RAFAEL DE VERA Y MONGE.



COPLAS

Y lloras porque á pedazos la honra te están quitando.
¿Lloras y no te arrepientes?
¡Mucho vés adelantando!

Porque yo ya no te quiero en pago te vés con otro: libre el cariño te dejo
¡Ya vés si me importa poco.

¿Cómo quieres que te crea si me dices que me quieres y son contrarias tus pruebas?

Por un bosque muy oscuro una noche me perdí: me guiaron dos luceros y al punto te distinguí.

Las cuerdas de mi guitarra mira lo que están diciendo: que no me quieres, morena, como yo te estoy queriendo.

Dos flechas tengo en el alma grabadas las dos con sangre: la muerte de mi morena y la muerte de mi madre.

